

Los sueños de Amalie

Horst Kächele

Según Eberhardt (1998) en las 217 sesiones transcritas pudieron identificarse 93 sesiones con sueños, con un total de 11 sueños.

Período I, Sesiones 1 a 10

En la séptima sesión la paciente comunica un sueño de abierto contenido sexual. A causa de estos sueños tiene miedo de ser anormal, y quisiera saber qué piensa de ella el terapeuta. Su respuesta reservada la lleva a silenciar un segundo sueño que también tiene contenido sexual. En lugar de ello cae en cavilaciones y autoreproches.

El significado de la vellosidad se concretiza en un sueño en el cual la paciente se ofrece sexualmente a un hombre y es rechazada. En este sueño aparece una mujer con el cuerpo enteramente cubierto de vello. No obstante, puede comparar su aspecto con el de una colega gorda y salir bien librada compensando la vellosidad con la gordura.

Sus intensos deseos logran irrumpir en sus sueños. Se vivencia como una bella y sensual Madonna rafaelina desflorada por un hombre y a la vez como una madre que amamanta. El sueño fue precedido por el intento de introducir un tampón en la vagina.

Período II, Sesiones 26 a 30

En un sueño (sesión 29) es una muchacha 'au pair' en casa del analista. En una fiesta familiar ella buscaba con desesperación a la mujer del analista. Junto a unas viejas mujeres "resecadas" encuentra a una muchacha joven, muy bella pero distante. Como no puede aceptar a la muchacha como esposa del analista hace de ella su hija. Rivaliza con esta mujer y le envidia su juventud y su belleza. El analista le ordena limpiar el baño, donde no descubre excrementos sino plantas. Se defiende contra esta orden porque la "mugre" en el baño no es suya. Siente que el analista con su conducta le hace hundir la nariz en su propia "mugre" y además le imputa a ella la "mugre" de los otros. La relación con el analista sólo podrá realizarse cuando la "mugre", es decir la vellosidad, haya desaparecido. Se siente profundamente ofendida por el analista porque él la

rechaza y le imputa su vello, que ella no puede remediar, e incluso afirma que él es "feliz".

En un sueño la paciente ve cómo su prima da volteretas en un prado junto con un conocido. Envidia a su prima porque ella no sufre molestias, pero a la vez la siente - al contrario de ella misma - ingenua e insensible, sobre todo en lo atinente a las relaciones sexuales.

Período III, Sesiones 51 a 55

En un sueño se confiesa ante su hermano, un médico - monje, acerca de su vida sexual actual, en la cual tiene sensaciones agradables. Aquí admite que le agradecería tener una relación sexual con su hermano.

La contradicción se muestra también en su asociación del sueño con un suceso de sus años escolares: por un lado menciona apenas una palabra sexual vulgar (follar), pero por otro lado informa con orgullo haber dado una buena clase de educación sexual ante un grupo de alumnos.

Período IV, Sesiones 76 a 80

En la interpretación de dos sueños, a los cuales vuelve a referirse en este período, aparecen referencias a los genitales, concretamente a la vagina y el útero.

En el primer sueño sucede que la paciente debe subir una torre muy estrecha que conduce a su casa. Ha tenido este sueño varias veces. Las otras veces debía deslizarse luego hacia su casa a través de una abertura angosta, pero esta vez no lo logra. La torre y la pequeña abertura se interpretan como símbolo de la vagina. Las primeras reacciones de la paciente a esta interpretación son incompreensión y defensa, ya que como mujer no posee la sensación de penetrar en la vagina y no puede ver la vagina y el útero. Más adelante se hace evidente, a través de esta interpretación, su profunda inseguridad acerca de su rol femenino cuando dice que ella es "mitad hombre".

En relación con dicho sueño se acuerda de otro sueño, en el cual su hermano se desliza a través de un cañón de estufa. El pensamiento de que el cañón representa su vagina, de modo que ella tendría relaciones sexuales con su hermano, la confunde y atemoriza.

En la sesión 79 informa un sueño en el cual está sentada en el jardín con el analista, su hija de unos ocho años y su propia madre. En el sueño el analista exhibe la reacción a su crítica que ella esperaba y temía. Él está molesto y enfadado porque ella ha dicho a su hija "eres un tesoro".

Período V, Sesiones 101 a 105

El problema del cuerpo cobra importancia mediante de un sueño: la paciente está recostada con sus hermanos en un prado, los hermanos son repentinamente niñas y tienen un busto mucho más bonito que el suyo. A través de este sueño nota la importancia que reviste para ella la comparación corporal con otros - incluso con sus alumnas.

A través de una película sobre hombres de baja estatura ahonda en el ser diferente corporalmente, ella también quisiera poder aceptarlo, poder pasar por alto los límites que supuestamente su cuerpo le impone.

Período VI, Sesiones 126 a 130

La inseguridad en su opinión acerca del padre y también el cómo ella desearía que el padre fuese se expresan en un sueño en el cual el padre da una conferencia científica y es alabado por los profesores.

Período VII, Sesiones 151 a 155

En relación con un sueño se abordan el cuerpo y la velloidad. La paciente sueña que fue asesinada, un hombre la desvistió y le cortó el pelo. No tiene fantasías acerca de este sueño.

Período VIII, Sesiones 177 a 181

El problema de la velloidad surge con relación a un sueño: dos hombres se quieren casar con ella. De repente está junto a la cama de uno y debe sacarse el sujetador. Trata de aclararle que tiene pelos en lugares donde otras no tienen. Se asusta y despierta. Piensa que la velloidad constituye su gran problema y se horroriza ante la observación del analista de que ella también podría borrarlos en el sueño. Su conclusión es que él no quiere terminar de entender lo que los pelos significan para ella.

Los deseos de aproximación hacia el analista se expresan en numerosos sueños en los que corre tras de él, se vuelve cómplice de un asesinato y limpia su retrete. Manifiesta la fantasía de secuestrar a sus hijos e interrogarlos sobre la familia. Tiene mucho miedo de que él pueda considerarla frígida.

Durante este período la paciente padece sentimientos de angustia indeterminados que sólo puede objetivar en relación con sus pelos. La angustia se expresa de manera particularmente clara en un sueño en el que repentinamente, sobre un suelo oscilante, pende al borde de un abismo.

Período IX, Sesiones 202 a 206

Sin sueños

Período X, Sesiones 221 a 225

La paciente habla de un sueño que ha tenido. Recuerda que soñó en forma muy plástica algo con sus pelos, pero el sueño fue reprimido por el fastidio que sentía.

Los temas castración y angustia de daño, y el ser desvirgada se recorren en este período de tratamiento. Sueña con un accidente de auto: su auto es arrollado por un camión gigante sin que ella pueda defenderse. A continuación tiene un accidente real: un hombre mayor daña la delantera de su auto. Cuenta que vio exactamente cómo penetró en su auto con su grueso metal, rompiendo toda "la delantera". El otro auto no se dañó, sólo ella misma. Se siente culpable por haber querido este accidente y a posteriori lo siente totalmente sexual, como si el hombre la hubiera desvirgado con un enorme falo metálico. El otro aspecto de este accidente, el ser castrada (ser dañada adelante) surge en el sueño siguiente: el auto es destrozado por todos lados por muchos hombres (!). Luego dicta a esos hombres sus condiciones de restitución del daño. Cuando dice "Y también deben otorgarme una declaración de cesión absoluta", surge una risa estruendosa: "¡Puedes decir lo que quieras, tonta!". Los hombres no quieren cederle el pene a cambio del hecho de que ella (el auto) ha sido "igualada por delante y por detrás", esto es, castrada.

En el sueño en que varios hombres dañan a su auto, también la atropella una mujer. En compensación le quita a esta mujer una casa de muñecas. No vuelve a mencionar a esta mujer en sus asociaciones. Quizás la casa de muñecas es un símbolo de niños, que la paciente fantasea como confirmación de su feminidad, como compensación por la castración. En el sueño la mujer le disputa la casa de muñecas; nuevamente se queda con las manos vacías.

Período XI, Sesiones 251 a 255

Un sueño deja en claro que la paciente espera del análisis una liberación de su timidez corporal: ve a una mujer que después del análisis ha sido liberada y es feliz, sensación que expresa bailando. Además, en el baile se manifiesta para la paciente la necesidad de ser mirada y admirada por otros.

La paciente ve en un sueño cómo un hombre mata de un tiro a una mujer; la escena tiene lugar en su casa, también ella debe luchar con el asesino y grita pidiendo ayuda a su padre. La paciente asocia con películas en que violan a

mujeres; allí describe cómo puede vivir intensamente las sensaciones del hombre y también de la mujer. En el rol masoquista de la mujer la paciente siente la violación como "juego" sexual, contra el cual la mujer sólo aparenta defenderse, porque para ella misma posee un carácter erótico y placentero. Del rol sádico del hombre le impresiona la fuerza y la seguridad, y especialmente que esos hombres carecen del sentimiento de vergüenza.

La paciente se ve a sí misma como 'voyeur'. Le resulta molesto estar allí oculta, aprovechar de la situación sin que los participantes lo quieran. El hecho de tener observadores en el acto sexual tiene algo estimulante y al mismo tiempo algo intranquilizador para la paciente.

Período XII, Sesiones 282 a 286

En un sueño, la madre se come su peluca, con lo cual la madre también queda desprotegida. En este sueño la paciente tiene puesta una amplia falda roja. Recuerda que alguna vez la madre tuvo una falda así y que la llevaba puesta mientras estaba embarazada - es decir que la protección había fracasado. Ahora describe esa falda como ordinaria (la asocia con la representación "gente mundana"). Se avergüenza de la gente mundana y de la idea de ser relacionada con ella: así, tuvo mucho cuidado de que ningún conocido la viera en la calle Schülin cuando asistió a una primera entrevista como trabajadora social, porque en esa calle había habido un burdel. Se alegró de que ninguno de sus alumnos viviese cerca y la hubiese podido ver.

En otros dos sueños la ocupa el tema vello - sexualidad. Sueña que no hay que tocarse las partes donde hay pelo (allí seguramente entran en juego sus sentimientos de culpa por el onanismo - referencia al vello vergonzoso). Pero un hombre sí podía tocarla, él también "tenía un defecto", una debilidad, y en realidad no podía hacerle nada. En otro sueño se evidencia de qué defecto podría tratarse; en él, una mujer vieja y arrugada (por lo tanto con un defecto también) está junto a un hombre joven, pero que no puede penetrarla. En este sueño desarrolla una intensa angustia de que ella también podría volverse así, vieja y arrugada, sin haberse acostado nunca con un hombre. La perturba mucho su gran defecto, el vello, que sólo le permite contacto con "hombres defectuosos", es decir, contactos en los cuales la sexualidad está excluida. En lo sexual se queda con las ganas, ésta es la otra cara de su ambivalencia en este período.

Período XIII, Sesiones 300 a 304

En la discusión acerca de su resolución de buscar una pareja por medio de un anuncio en el diario, la paciente trata el tema de su cuerpo. Sueña que sus hermanos dicen que ha mentado porque en el anuncio no mencionó su hirsutismo. La paciente dice acerca de su vellosidad: "Algunas veces me

molesta, otras me encuentro bastante aceptable". Esto muestra que en la paciente existe un sentimiento positivo de autoestima en relación con el cuerpo, pero que la vellosidad todavía puede quebrantar esta autoestima.

Período XIV, Sesiones 326 a 330

Sólo aparecen breves comentarios sobre el tema. La paciente sueña con un hombre brutal, calvo, que quiere tener relaciones sexuales con ella. Antes de que ella haya desvestido, él se acerca y le dice: "no combinamos". Este rechazo, esta "verdad desnuda" (calva) le resulta insoportable. La perturba mucho la contraposición 'calva - pelos propios', él le da asco. No saca conclusiones relativas a en qué medida esto tiene que ver con su propia vellosidad.

La sexualidad sólo aparece en un sueño (ver Vellosidad), en el cual es rechazada cuando tiene deseos sexuales, rechazada sin una verdadera razón: "Ni siquiera probó si combinábamos". Este rechazo la hiere en lo más profundo, luego se acuerda de que en realidad ese hombre le resultaba asqueroso, que no lo toleraba.

Sueña que secuestran a un niño y éste para en su casa junto con el secuestrador; aquí también experimenta sentimientos de culpa y angustia.

Período XV, Sesiones 351 a 355

La paciente sigue padeciendo angustia de contacto, que se manifiesta en un sueño: se espanta ante el hecho de mostrar sus pelos, de dejarse tocar, se avergüenza mucho y tiene intensos sentimientos de inferioridad cuando una amiga de la madre quiere acariciarla en la realidad.

Al comienzo de la terapia sintió a menudo que era desnudada por sí misma, se acercaba a sí misma como una segunda persona y se contemplaba como si llevara ropa transparente; se asustaba de su propio aspecto. Entretanto puede soñarse en un camisón transparente y encontrarse atractiva, no le molesta estar junto a un hombre en el sueño, ensaya a través del sueño la posibilidad de tener un cuerpo atractivo.

Un viaje del analista a América es elaborado en sueño de la siguiente manera: él le arroja locos al cuello que la quieren ahorcar y a los que ella debe matar con un tiro; él está al lado pero se lava las manos como Pilatos mientras ella lucha con las negras pasiones que él le ha arrojado y se escapa a América dejándola sola en la lucha.

En un sueño se ve más positivamente, comienza a aceptar su cuerpo.

Período XVI, Sesiones 376 a 380

En un sueño aparece una colega de la cual fue consejera hace un tiempo y con la que se llevaba muy bien. La madre de esta colega tenía algo en contra de esa relación. En el sueño la paciente cuelga en la casa - sin terminar - de esa madre sus propios cuadros, que a ella le agradan. Luego viene la madre, los arranca y pinta sus propios cuadros en la pared, y dice "Esta es mi casa, mi habitación y aquí van mis cuadros". Ya en vigilia, esa mujer aparece largo rato como una pesadilla oprimente, su armonía ha sido nuevamente perturbada.

Período XVII, Sesiones 401 a 404 & 406

Sin sueños

Período XVIII, Sesiones 421 a 425

Sin sueños

Período XIX, Sesiones 444 a 449

En un primer momento, la paciente oculta a la madre su relación con Peter.

Sueña que dos veces toma el tren y no vuelve más a la casa. La tercera vez volvió pero no se atrevió a llamar, sino que arrojó piedras a la ventana. Le pidió a la madre que viajara con ella porque un hombre había sido asesinado de un tiro. En el camino la madre se hundió en un techo. La paciente interpreta el sueño como que ella fue "perforada" por un hombre y que a los ojos de la madre se volvió puta. La madre siempre le advirtió sobre el peligro de "arrojarse" sobre un hombre y opina que generalmente los hombres sólo usan a las mujeres.

La paciente transfiere a su relación con el analista el rechazo que siente internamente de parte de Peter y el miedo de ser usada, decepcionada y engañada. En el análisis es posible vivenciar con facilidad su odio e impaciencia. Le reprocha al analista no interpretar un sueño con Peter que cuenta en el análisis, no decir claramente qué opina de la relación y qué debe dejar de hacer.

Período XX, Sesiones 476 a 480

Sin sueños

Período XXI, Sesiones 502 a 506

Sueña que sus pelos se vuelven raíces, se siente como una gruesa raíz con hilos que enredan y retienen a Dieter en un seto: ella posee una red de sostén, lo cual es un sentimiento agradable. Ahora acepta su vellosidad, ya no la siente como una perturbación.

El despedirse y volverse más fuerte también cobra importancia en este vínculo. Sueña que primero debe "embromar" al analista para poder irse, antes de que él note que ella ya ha obtenido las raíces, la capacidad de continuar viviendo sola. Debe buscar su propio camino a través de un árbol hueco - la aceptación de su vagina - para poder escaparse con sus propias raíces. Luego consigue decir "Posiblemente lo aburra esto que cuento, pero es mi tiempo". Al fin de cuentas deja al analista hambriento, flaco, en su montaña, ella se ha vuelto más fuerte. Compara al analista con Dieter; el analista es más considerado, no frío, ni desprovisto de afecto y comprensión, como se ha dicho en el sueño.

Período XXII, Sesiones 510 a 517

En un sueño, la paciente ve a una mujer en el circo, que con una blusa abierta que deja ver un hermoso pecho, pedaleando en el agua, salpica repentinamente en todas direcciones.

La paciente comunica que sigue soñando con retretes. En el análisis quisiera "apestar sola", ya no quiere la asistencia del analista.

Mediante sus intensos sentimientos agresivos la paciente intenta independizarse del analista; ella misma interpreta mucho, también dice que no quiere ni necesita un padre confesor, que puede confortarse sola y "apestar sola". De todas maneras, ella nunca cumplió totalmente con la regla fundamental de decirlo todo. Ahora olvida los sueños que quería recordar para el análisis, pero interpreta los de los otros, lo que significa un nuevo recorte del poder del analista. Quizás dentro de 20 años le construya un monumento o escriba un libro.